**VIA LUCIS**

Las estaciones de la Resurrección, también conocidas por su nombre latino, Via Lucis ("Camino de la Luz"), fomentan la meditación sobre la Resurrección de Jesucristo y algunas de las apariciones de Jesús resucitado y otros episodios registrados en el Nuevo Testamento.

Esta tradición del vial ucis es muy salesiana, te contamos su historia.

El Vía Lucis nació en el verano de 1988, en el Movimiento de la Familia Salesiana Testigos del Resucitado. Era la primera formulación y realización de una celebración centrada en la Resurrección. Consiste en la participación en la vida y en la alegría del Señor Resucitado. El observatorio romano se interesó desde el principio y realizó muchas publicaciones.

En 1989 el Vía Lucis es presentado al sucesor de Don Bosco, don Egidio Viganó que se implicó y nombró una comisión teológica para estudiar criterios y formularios diversificados,

El Via Lucis, nacido sencillamente en y para el Movimiento, que estaba en busca de una oración que expresara el propio carisma, se difundió, por obra y gracia del Espíritu, tan rápidamente que en abril de 1990 se celebró solemnemente el primer Via Lucis presidido por el sucesor de Don Bosco, Don Egidio Viganó, en Roma, sobre el suelo de las Catacumbas de San Calisto, con ocasión del Capítulo general de los salesianos. Y fue significativo celebrarlo solemnemente por primera vez allí donde reposan los mártires, testigos perennes de una fe inquebrantable en el Resucitado.

Siguió la notificación a Juan Pablo II, precisamente por parte del Rector Mayor, y la lenta implicación de los Obispos. Algunos introdujeron enseguida en sus propias diócesis la práctica del Via Lucis como llegada a la alegría de la vida cristiana, después de la experiencia del Vía Crucis.

Es así como el movimiento “testigos de la Resurrección” perteneciente a la familia salesiana es el promotor del via lucis, y toda la familia salesiana somos portadores de esta gran espiritualidad pascual que nos lleva a vivir la vida con una mirada pascual de gozo, con la certeza de que Jesús ha resucitado.

Celebración del Via Lucis .

La vida es un camino incesante. En este camino nosotros no estamos solos. El Resucitado nos ha prometido: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt. 28, 20). La vida debe ser un camino de continua resurrección. Estamos aquí reunidos, hermanos y hermanas, para tomar conciencia de nuestra vida como itinerario pascual con el Resucitado que ilumina nuestros pasos.

Un escriba dijo un día al Maestro: "Yo te seguiré dondequiera que tú vayas" (Mt. 8, 19).

Dondequiera: en el Calvario, a lo largo del Via Crucis; por las calles del mundo, a lo largo del Via Lucis. Descubriremos la Resurrección como fuente de la paz, como energía de la felicidad, como estímulo a la novedad de la historia. La sentiremos proclamada en el texto bíblico y ampliado en la actualización de nuestros días que son los "días" de Dios.

**I. Jesús resucita de la muerte**

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

***Un anuncio bomba: la vida explota (Mt 28, 1-7)***

Jesús nace en una noche. Jesús resucita en una noche. Nace en una pobre cuna, renace en una fría tumba.

Él día irrumpe en la profunda noche. La vida estalla en la oscuridad de la tumba.

Difunde este mensaje: eres ¡La persona más rica del mundo! Ni Bill Gates ni Amancio Ortega ni los Beckham… Te comunico la gran noticia: Eres la persona más afortunada del mundo. ¡Cristo ha resucitado y lo ha hecho por ti!

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

**II. Los discípulos encontraron el sepulcro vacío**

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

***Cristo se encuentra contigo y te llama por tu nombre (Jn 20, 10-18)***

Y es más, sabe dónde vives, qué lugares frecuentas, el camino que haces para regresar a casa y el atajo que tomas para llegar a la hora a tu trabajo… Ojalá que a partir de hoy puedas decir en un montón de ocasiones lo mismo que María Magdalena: “He visto al Señor.”

Decir juventud es decir correr en la vida, sin detenerse. Andar hacia adelante sin frenarse. La muerte es jaque mate, la partida ha terminado. No es posible permanecer siempre jóvenes. Adelante los otros.

Aquí están María Magdalena, Pedro y Juan, tres jóvenes, hacen por primera vez en la historia la prueba, vencer al jaque mate de la muerte. Solo en estas condiciones explota el júbilo. Es posible permanecer joven. Ser felices con la misma fuerza con la cual las cerraduras más resistentes han sido destruidas. También tú, joven a las puertas del nuevo milenio, puedes y debes permanecer joven. ¡Independientemente de la edad que tengas!

¡Que la primera virtud tuya sea el amor!

El amor lo vence todo.

Ha escrito San Agustín: " Jóvenes, buscad a Cristo, si queréis permanecer jóvenes".

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

**III. El Resucitado se manifiesta a la Magdalena**

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

***Se acabaron los miedos (Mt 28, 8-10)***

La juventud es el tiempo del amor tenaz. Se espera que la persona que ha alegrado tu corazón pronuncie tu nombre, con el timbre de su voz. Y al pronunciar el nombre el rostro resplandece. Jesús Resucitado está junto a ti, con el rostro joven de un hombre de treinta años que ha sufrido. El rostro joven de un vencedor y lleno de vida. Confía en ti y te dice: "Ve, anuncia que Cristo está vivo. ¡Y nos quiere vivos!"

Lo dice a todos los jóvenes de hoy, de modo especial a las mujeres jóvenes de hoy, que reconocen en Jesús a aquel que por primera vez ha restituido a la mujer humillada por siglos, voz, dignidad y capacidad de anunciar.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

**IV. El Resucitado en el camino de Emaús (Lc 24, 13-19. 25-27)**

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

***Un sendero, un diálogo***

"Cuando la juventud se congela, el resto del mundo bate los dientes" decía Bernanos.

El mundo necesita del entusiasmo juvenil. Los jóvenes de hoy pueden ser atraídos por los eslóganes, excitarse por el éxtasis de la droga, pero se entusiasman solamente si tienen seguridades en la mente y ternura en el corazón.

El Resucitado, está a nuestro lado, dispuesto a explicarnos que la vida tiene un sentido, que los dolores no son reflejo de la agonía, sino los gritos de un parto de amor, que la vida vence a la muerte, pero es necesario estar dispuestos a pagar el tributo, es decir la contribución.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

**V. El Resucitado se manifiesta al partir el pan (Lc 24, 28-35)**

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

***Una cena, una maravilla***

Los jóvenes de hoy, como los discípulos de Emaús, en la medida en que sean casa para los pobres de pan, los pobres de corazón, los pobres de sentido de la vida, tendrán la posibilidad de vivir las experiencias de Cristo.

Y a correr. Joven se es cuando se sabe correr. Los jóvenes correrán por los caminos del mundo de hoy, para anunciar la Buena Nueva a aquel que yace por algún camino, quizás joven por los años, pero decrépito en el corazón.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

**VI. El Resucitado se presenta vivo ante los discípulos (Lc 24, 36-43)**

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

***Lo increíble, lo palpable***

Es verdad. ¡Cristo está vivo! La fe es verdad, podemos fiarnos: ¡Es el Resucitado!

Para no envejecer nunca, para conservarnos jóvenes es necesario renacer con el alba, es necesario aceptar el reto, ser capaces de pasar, como los apóstoles en el cenáculo, del terror a la seguridad, del amor temeroso al amor intrépido. Urge hoy pasar de la visión de la libertad de venderse al mejor postor a la libertad del darse.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

**VII. El Resucitado da el poder de perdonar los pecados (Jn 20, 19-23)**

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

***De la parálisis al dinamismo***

Aire nuevo: abren las ventanas del mundo al nuevo sol del Resucitado. Es primavera. ¡Se optimista!

¡La crónica blanca es la alegría de Dios!

El mundo presenta varios estratos: los primeros, los más vistosos son aquellos con los cuales chocamos cada día, son duros, obtusos, impermeables, fangosos. El fango es una mezcla de la sangre que cada día corre y de los cotidianos ríos de lágrimas. Abajo, todavía más abajo, existe una realidad invisible del don de Dios en acción que nos empuja a gestos gratuitos, escondidos, profundos, perseverantes.

No os fijéis en la apariencia. La realidad verdadera está en lo profundo. ¡Es allí donde Dios nos espera!

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

**VIII. El resucitado confirma la fe de Tomás (Jn 20, 24-29)**

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

***De la duda a la fe***

Tomás conserva dentro del corazón la atroz duda. Pero, ¿es posible? Y dirigiéndose a los otros tiene sobre sus labios la ironía: todo son historias, alucinaciones generales.

La Fe es el secreto de la juventud. Es arriesgar sobre aquello que es inconcebible, sabido que Dios es el totalmente otro. Es aceptar el misterio. Que no significa renunciar a razonar, sino razonar mirando hacia lo alto y hacia adelante. Fe es creer al sol cuando uno se encuentra en la total oscuridad, al amor cuando se vive en el odio. Es salto, pero salto en los brazos de Dios. Con Cristo todo es posible.

"Sin Cristo - exclama un joven - yo no puedo vivir. Con Cristo yo puedo incluso morir".

La razón de la vida es la Fe en el Dios de la vida, con la certeza que, si todo se derrumba, Él no se derrumba.

Los jóvenes no solamente ayudan a continuar la vida en el mundo con el sucederse de las generaciones, sino sobre todo con su fe, al despertar del mundo, a la calidad de la vida del mundo. Son la sal fresca. Son la luz nueva.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

**IX. El Resucitado encuentra a los suyos en el lago de Tiberíades (Jn 21, 1-9.13)**

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

***Una multiplicación, una condivisión***

Solamente los jóvenes de años y los jóvenes de espíritu están en condiciones de aprender aquí, en el lago, la nueva ley de la vida: sólo dividiendo se multiplica. Para multiplicar los bienes es necesario saber compartir.

"Cada día Jesús se convierte en pan, cada día Jesús tiene hambre" dice Madre Teresa.

El pobre es aquel que no tiene, aquel que no sabe, aquel que no es. Compartir el destino y la esperanza de los que sufren en la tierra significa tener pasión por un mundo unido y más justo.

Creer en Cristo es ser capaces de hacer resucitar a aquel que todavía está en la tumba. Resurrección es librar de la opresión: el Resucitado nos espera para la prueba.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

X. El Resucitado confiere el primado a Pedro (Jn 21, 15-17)

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

***Una prueba, una promoción***

Después del banquete en el lago, un paseo junto al lago. "Simón de Juan, ¿tú me amas también nosotros somos convocados, llamados por nuestro nombre: "¿Tú me amas?". Solamente si me amas puedes alimentar, es decir, colaborar a hacer crecer a los jóvenes de hoy que tienden a padecer de anorexia de valores y anemia de vida".

"Los jóvenes son los primeros apóstoles de los jóvenes" afirma el Concilio Vaticano II.

Es sólo una cuestión de amor y amor significa ver al otro como Dios lo ha ideado, es darse, darse siempre.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

**XI. El Resucitado les confía a los discípulos la misión universal (Mt 28,16-20)**

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

***2L. Un encuentro, una entrega***

Ser llamado es un honor. Ser mandados es un deber. A cada convocatoria sucede una misión. ¡Y qué misión! "Id y haced a la gente discípulos." Siempre. Es una gran misión. Humanamente superior a las fuerzas del hombre. "Yo estoy con vosotros", no tengáis miedo. jóvenes misioneros de los jóvenes, en la familia, en la escuela, en la iglesia, por las calles, por las playas, en las discotecas, por las autopistas, por los caminos virtuales. Se debe dar la bella noticia que todos esperan, porque el corazón continúa también hoy buscando la felicidad, que es el eterno Amor.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

**XII. El Resucitado sube al cielo (Hechos 1, 6-11)**

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

***Una despedida, una garantía***

Con la ascensión la tierra ha subido al cielo. Construyamos la ciudad de los hombres en la tierra, para obtener la ciudad de Dios en el cielo. Ascenderemos al cielo si hacemos ascender en la vida de la tierra a quien es humillado y sin dignidad. Ver solamente la tierra es apagar el cielo que tenemos dentro, la sed de felicidad.

Hoy la lógica ofrecida de la tierra, es decir la lógica tierra-tierra, es dada por el dinero, el sexo y el éxito. Pero la felicidad no se consigue con esto. La lógica de la ascensión, es decir, la lógica de la tierra-cielo, es dada por otros tres elementos: santidad, serenidad y solidaridad.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

**XIII. Con María, a la espera del Espíritu (Hechos 1, 12-14)**

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

***Un cenáculo, una madre***

"Todo reside en estar listos", dice Shakespeare También los jóvenes están en espera, con María, la eterna joven. Ella los enseña a tener las manos juntas para saber tener las manos abiertas, las manos que se ofrecen, las manos limpias, las manos heridas del amor, como las del Resucitado.

Manos juntas: los jóvenes que oran son los jóvenes que se salvan, y que salvan.

En el cenáculo es afirmada la belleza de la juventud, pero está demostrado que el que quiere ser joven puede ser alegre.

Nosotros somos gente pascual. Y la alegría es nuestra canción.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

**XIV. El resucitado envía a los discípulos el Espíritu Santo Prometido (Hechos 2, 1-6)**

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

***2L. Promesa mantenida: no OK al hombre sino OK a la historia***

Joven amigo, reacciona a la angustia, y mira la luz al final del túnel. Sentarse en la tierra, en la oscuridad del túnel, a llorar su propia oscuridad, sin pensar a levantarse para caminar hacia la luz, sería insensato. El sol que tramonta hoy se alzará más bello mañana. Hay más futuro Siempre. La noche no apaga el sol. La muerte no apaga la vida. Es el Espíritu que hoy dice a la joven iglesia de veinte siglos y en ella a los jóvenes de años y espíritu: Su Pascua se transforma en vuestra pascua y la vuestra pascua se transforme en semilla de Pascua en el mundo. Dios no nos da la solución a nuestros problemas. Pero nos da las manos para solucionar nuestros problemas. La resurrección es nuestra solución. A su modo. Construyamos juntos un mundo en el cual podamos decir a quién llega, en el nombre del Resucitado: "Bienvenidos en la casa del futuro". Y nace inmediatamente la esperanza.

T. Alégrate, Virgen Madre: Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!